

NUEVOS PASOS DE AMOR

Por JACOBO CORTINES TORRES

Este sexteto de poemas *in morte*, en memoria de la amada fallecida, Cecilia Romero de Solís, es una continuación de los aparecidos en la primera edición de *Días y trabajos*, Sevilla, Vandalia, 2021. Los seis poemas fueron escritos en la primavera de ese año, y han de incorporarse a la nueva edición de este título, que a su vez se integra como quinta entrega de la poesía reunida bajo la denominación general de *Pasión y paisaje*.

LUZ

Ya no tengo la luz de tu mirada,
pero sí esta luz de tus recuerdos,
que es más pura, más clara y más serena,
pues proviene de ti que eres espíritu.
Una luz que ya nunca ha de apagarse
hasta fundirse en ti cuando yo deje
esta densa tiniebla de la tierra
y entre en tu luz y seamos una sola.

OJOS

He visto la mirada de esos ojos,
negros, redondos, niños y brillantes,
en la mirada tuya tan celeste.
¿Qué importa que el color no sea el mismo,
ni tampoco los años? Lo importante
es su luz, su inocencia, su pureza,
y en ello sois iguales. Es la misma
forma de ver el mundo, sin pecado,
sin mancha alguna que enturbiar pudiera
la claridad divina de su origen.
Muerte y resurrección. Es el destino
de todo lo creado y que es eterno.

VOZ

Tu voz es este viento entre las ramas,
este dulce murmullo que se acerca
para marcharse luego como un beso
tras dejar su caricia en mi mejilla.
Tu voz es el trinar de ese jilguero,
que en el ciprés más alto rasga el aire
para que llegue con toda su pureza
la clara melodía a mis oídos.
Tu voz es todo, amor, es este cielo,
por donde silenciosas se deslizan
las blanquecinas nubes que prolongan
el horizonte en formas fantasiosas.
Todo es tu voz, amor, este latido
del mundo en su misterio inescrutable,
donde tú estás en un lugar secreto,
que yo he de descubrir con mi esperanza.

OFRENDA

Toda esta plenitud de las espigas
en la tarde de abril ya plateada,
con la brisa serena y silenciosa,
es cuanto yo te ofrezco en mi camino.

Sé bien que si la vieras gozarías,
pues amabas lo fértil como signo
de la bondad oculta a nuestros ojos,
pero no al corazón que la presiente.

Cuántas veces te vi que regresabas
con flores que adornaban tu cabello,
y esos pequeños ramos en tus manos
que el centro de la mesa embellecían.

Recibe, tú, mi ofrenda en esta tarde,
goza esa plenitud que no envejece,
pues allí donde estás no existe el tiempo,
y aquí será de noche en breve espacio.

RESURRECCIÓN

Yo no sé dónde estás, pero te siento
tan dentro de mí mismo que no puedes
ser un mero recuerdo ni esa nada
que tan absurda haría tu existencia.
Está hermosa la tarde en la llanura,
como alfombra de plata entretejida
y de celestes sedas en sus cielos.
No, no puede existir tanta belleza
y no sentirla tú que la gozabas
cuando su plata y sedas recorías
con tu vista y tus pasos en la tierra.
Si un dios venció la muerte de su carne,
y tú creíste en él, también tú vives,
y yo te encuentro en mí resucitada.

COMUNIÓN

Más allá de ti misma y de mí mismo,
más allá de los dos que un cuerpo solo
y un alma fuimos en la vida juntos,
hay una luz que rige el universo.
Y esa luz es amor, y nos envuelve
a ti tras esa muerte que besaste,
y a mí aún peregrino por la tierra.
Pero también envueltos en los otros,
vivos y muertos, todos somos uno,
bajo la misma luz que no se extingue.
Así, si nuevamente un amor siento,
en él te vivo a ti, como si fuese
su voz tu voz, y su fulgor, el tuyo.
De la muerte a la vida tú regresas
derramando tu gracia intercesora
para saciar la sed de tu presencia,
para quedarte, como amor, por siempre.